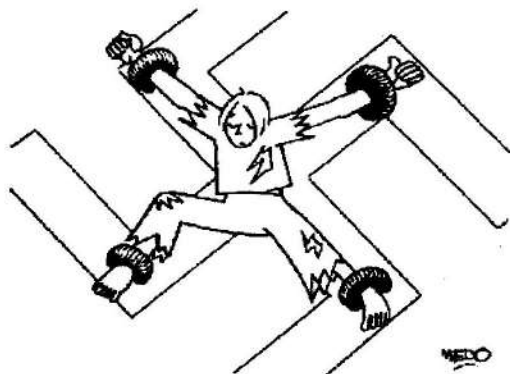




2. DUDAMEL, Alexander; Nelson Gutiérrez y Pedro Pablo Linárez (Compiladores): *Tocuyanadas (Notas de humor en la región)*, Barquisimeto, Unión Editorial Gayón, 1999*.

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo**
Universidad de Los Andes
Mérida. Estado Mérida. Venezuela

El título del libro, de entrada, indica que su contenido se relaciona con la venezolana ciudad de El Tocuyo, del centro-occidental Estado Lara... pero también deriva de la columna homónima que el primero de

* NOTA DEL COMITÉ DE REDACCIÓN: Esta reseña fue elaborada por su autor en Enero de 2000 y presentada también en este mes a Presente y Pasado. Revista de Historia, cuyo COMITÉ DE ARBITRAJE aprobó su publicación a finales de ese mismo mes.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983). Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1995). Profesor Asistente en Historia de Europa Moderna y Contemporánea. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996), coautor de *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999) y tiene en prensa *Los Torcidos Caminos hacia la Esquiva Libertad*.

los autores elabora mensualmente para el periódico *El Chasqi* (cuyas apariciones se aproximan al primer centenar) que, efectivamente, se edita en El Tocuyo y del cual Dudamel forma también parte de su Comité Editorial.

De las 47 páginas del libro la mayoría de ellas son de Dudamel ('Introducción', 'El humorismo en El Tocuyo', 'Bibliografía del humor en la región' y una densa hilera de 'Tocuyanadas' extractadas de *El Chasqi*); pero también el historiador, arqueólogo, antropólogo y cronista de El Tocuyo, Pedro Pablo Linárez, hace su aporte realizando la semblanza de Alexander Dudamel Rodríguez (en la contraportada) y entregando el texto de la investigación 'Raíces y vigencia del humorismo tocuyano' (pp. 7-12). Nelson Gutiérrez Pérez, por su parte, elaboró las fotografías para la portada (la misma está compuesta por la reproducción de una fotografía infantil de 'Che' María Giménez, el rostro de Ramón Lobatón y "un grupo de jodedores" frente a un local comercial dedicado a la venta de hielo y licores en la capital del Municipio Morán).

Sobre este trabajo colectivo (no apenas por la tríada de autores que se han nombrado; sino también porque es fruto de la creatividad de muchos tocuyanos), variados aspectos podrían ser objetivo de análisis e interpretación; pero aquí sólo nos ocuparemos de uno de ellos, el cual es una matriz generadora de múltiples conexiones temáticas: el histórico-historiográfico; pues no en balde Linárez y Dudamel están vinculados profesionalmente a la Historia.

En efecto, el valor que para la Historia tiene *Tocuyanadas* viene dado por la armonía con la que actúan los dos conjuntos temáticos que estructuran el libro: las partes iniciales en las que Linárez y Dudamel documentan la tradición que tiene El Tocuyo en el cultivo del humor y las 92 'microhistorias' de humor.

En la primera la 'Introducción' que hace Dudamel, 'Raíces y vigencia del humorismo tocuyano' y 'Mercedita González: crónica del humor poético tocuyano' de Linárez y 'El humorismo en *El Tocuyo*'

y 'Bibliografía del humor en la región', se encargan de fijar los nombres de Francisco Tamayo, José María Giménez, Robiro Azuaje, Juan Bautista Colmenárez, Gilberto Querales y el periódico *El Tocuyo* de los hermanos Hedilio y Alcides Lozada, como algunos de los tocuyanos en los que la tradición humorística está testimoniada. En ellos *El Tocuyo* ha escrito una Historia más cercana a la dimensión del menudo quehacer de todos los días en la que sus hijos de hoy se reconocen sin ningún obstáculo, a diferencia de la "otra" Historia, distorsionada por pasiones de vacío poder que sólo han beneficiado a minorías y que han sufrido las mayorías y en la que "caudillos" y "líderes" ocupan todas las páginas sin dejar ningún lugar a los hombres y mujeres que -como cualquiera de nosotros- sólo sabían de su lucha con los afanes cotidianos.

Y las 'tocuyanadas' poseen valor histórico e historiográfico porque recogen en la anécdota el acontecer que constituye la "historia menuda", la que les ocurre a los hombres y mujeres que uno ve en la calle, a los que se encuentra en las bodegas, con los que comparte el viaje en los "taxis"... Así como en la edición del 20 de julio de 1920 en el periódico *El Tocuyo* las 'Curiosidades criollas' [p. 15 del libro] retratan a la ciudad (6 escuelas, 3 médicos, 13 botiquines, 121 carros, 100 teléfonos, 1 gallera y más de mil mujeres bonitas... entre otros detalles), las *Tocuyanadas* de 1999 también lo hacen al nombrar los bares, sus dueños, los burdeles, los planteles educativos, algunos de sus profesores (jubilados y activos), los barrios, las urbanizaciones, los personajes "populares" (como el músico Pablo "La Ñema" Rodríguez) y algunos episodios que apenas pueden extraerse de los polvorientos documentos raídos e incompletos, que moran en desvencijados estantes recostados sobre las mohosas paredes de los oscuros cuartos que fungen como "archivos" de las dependencias oficiales... o de la memoria colectiva (como, por ejemplo, el hecho de que en la década de los '50 se obligó a todos los vecinos a abrir letrinas en sus casas: p. 37).

Por otra parte... la cantidad dominante de "humoradas" contextualizadas en motivos y personajes ligados a la docencia y el consumo de licor, parecieran delatar los ambientes en los que, habitualmente, se desenvuelven el compilador de las *tocuyanadas*, los cuales, además, desde esa perspectiva, parecieran ser los dominantes...

De cualquier manera ese humor "a flor de piel" que habita entre los tocuyanos —y del que hemos sido testigos— es lo que nos dificulta compartir los criterios de Dudamel y Linárez cuando hablan de "clases dominantes" y "godarria" en *El Tocuyo*, para luego asignarle al humor de sus habitantes el rango de "reivindicador", ante las desigualdades sociales en el Municipio Morán... Y no lo compartimos porque allí el humor es lo más "igualador" que existe... Ricos y pobre hay en *El Tocuyo*... pero lucha de clases... apenas como chiste... Valga acotar, de nuestra parte -y apenas apoyándonos en nuestra opinión-, que ninguna de las casi cien "tocuyanadas" de este libro nos llevaron a percibirla...

Como muestra de algo de lo que hemos señalado, transcribimos la siguiente *tocuyanada* "cruel" (p. 46):

"Un personaje en El Tocuyo —cuyo nombre nos reservamos— tiene como actividad hacerle carreritas a las prostitutas de los burdeles 'La Mansión' y 'El Juncal'. Eso lo hace preferiblemente a horas de la madrugada; pero una noche llegó a su casa y consiguió a su mamá muy enferma. Pues tuvo que llevarla al hospital y a la farmacia. Y ese otro día en la mañana llegó un amigo y le dijo: ¡Coño, pero tú anoche si cargabas una putica fea!"